

Los procesos de modernización en Sarajevo. La incierta dirección de la flecha del tiempo

Carles CARRERAS I VERDAGUER¹
Sergio MORENO REDÓN

Observatori del Comerç de la UB
Departament de Geografia Humana
Universitat de Barcelona

Recibido: 16 marzo 2007

Aceptado: 10 mayo 2007

Resumen

Este artículo presenta una reflexión acerca de los procesos que conlleva la llamada modernización en el caso de la capital de Bosnia Herzegovina, la ciudad de Sarajevo. Se analizan los cambios y continuidades de la ciudad a lo largo de la historia, como paso del tiempo, a la vez que se reflexiona sobre el propio sentido del tiempo y sus posibles direcciones. Todo ello se enmarca dentro de un estudio de las características, ventajas e inconvenientes de la multiculturalidad, que distinguen especialmente el caso de estudio.

Palabras clave: Sarajevo; Bosnia Herzegovina; modernización; cambio; continuidad; multiculturalidad.

The processes of modernization in Sarajevo. The uncertain direction of the arrow of the time

Abstract

This article presents a first analysis on the different processes of the Urban modernization in the study case of Sarajevo, capital of Bosnia and Herzegovina. The authors analyze changes and continuities in the local history, as a time passing, discussing in parallel the own sense of time and its possible direction. The study is framed on the field of the multiculturality, its advantages and inconvenients, that become specially relevant in the Sarajevo case.

Key words: Sarajevo; Bosnia Herzegovina; modernization; change; continuity...

INTRODUCCIÓN

El presente artículo intenta una reflexión acerca de los procesos de la llamada modernización, que en buena parte se suele asimilar a la introducción de los mecanismos del sistema capitalista (Harvey, 2003). La ciudad de Sarajevo constituye un caso de estudio real-

¹ Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona y Sergio Moreno Redón es investigador en la misma universidad.

mente excepcional dada la peculiar coexistencia de los elementos de cambio y de continuidad a lo largo de su historia, de forma a veces complementaria y a veces contradictoria. Por esta causa, la reflexión deriva también hacia el sentido de la historia como paso del tiempo, sobre el propio tiempo y sus posibles direcciones (Prigogine, Stengers, 1988). Paralelamente, y dada la situación de la ciudad en las encrucijadas de la península Balcánica, se debe añadir la reflexión sobre las características, ventajas e inconvenientes de la multiculturalidad, sobre la que tanto se discute en estos momentos. Modernización, tiempos y multiculturalidad son por tanto los temas clave para la comprensión del mundo contemporáneo que a partir del caso de estudio seleccionado se deben poder extender a muchos otros casos, con experiencias y realidades distintas. La investigación que ha dado pie a estas reflexiones complejas se ha realizado a través de distintos trabajos de campo realizados anualmente con diferentes grupos de estudiantes de Sarajevo y de Barcelona, entre los años 1997 y 2006, entre los que debe destacarse el último en que los autores dirigieron una asignatura del plan de estudios oficial sobre trabajo de campo en la ciudad durante las primeras semanas del mes de febrero. A estos trabajos hay que añadir las experiencias en otros trabajos de campo y estudios en otras ciudades, sobre todo, en Barcelona, en São Paulo y en Alejandría.

El caso de estudio, la ciudad de Sarajevo, es una ciudad casi lineal no planificada, que ocupa un fondo de valle, que ha crecido a lo largo del río Miljacka, en dirección de Este a Oeste, y que se encuentra rodeada de montañas que superan los 2.000 metros de altitud, lo que convierte su emplazamiento en un caso singular. El río conecta la ciudad con el conjunto de la enorme y compleja cuenca del Danubio, mientras que algo hacia el este, otro río, el Neretva, abre la comunicación hacia la cuenca del Mediterráneo. Con ello, la situación de la ciudad ha favorecido en gran manera la llegada, y a menudo una larga permanencia, de todas las corrientes de personas e ideas que se han desplazado a través de la red de comunicaciones entre los mundos que se cruzan y se han cruzado en este territorio a lo largo de la historia: eslavos, cristianos y musulmanes. Estos grandes grupos, con formaciones sociales distintas en momentos diferentes, se han disputado la posesión de la ciudad y de su área de influencia en una especie de oleadas sucesivas. Estos grupos han depositado sus obras y aportaciones en estratos distintos, no siempre con recubrimiento total, cada uno con sus propios tiempos y espacios, formando una realidad compleja, como un gran palimpsesto dinámico en todas y cada una de sus partes.

La excepcionalidad de Sarajevo y su región de Bosnia Herzegovina en todas las épocas constituye uno de los típicos mitos fundadores para una gran parte de sus habitantes, lo que serviría de precedente a la historia real posterior. La herejía de los *bogumiles*, apelativo que significa el pueblo “amado por dios”, habría así supuesto una primera diferenciación dentro de un contexto cristianizado aunque posterior al gran cisma de Oriente. Iniciada la herejía en la actual Bulgaria se refugió en los montes de Bosnia durante el siglo XII. Después de la conquista otomana, fueron estos bogumiles los que cambiaron con facilidad de religión. Para algunos historiadores bosnios² el proceso de islamización habría sido voluntario y en masa, sin violencia. Las causas de esta afirmación radicarían en que su conversión les permitió librarse de la persecución religiosa que sufrían. Los convertidos pasaron de ser perseguidos a perseguidores, y a estar en una

² Estas afirmaciones se desprenden de la entrevista en profundidad realizada al profesor Mohamed Nasirović, catedrático de Filología románica de la universidad de Sarajevo, en febrero de 2006.

escala social superior protegidos por los turcos. En contra de esta teoría Ivo Andrić alegaba en su tesis doctoral que la conversión de los bogumiles al Islam fue del todo forzada y necesaria en aras de conservar la propiedad y la herencia de la tierra. (Milosevich, M. 2006 a partir de la tesis doctoral de Ivo Andrić).

LA FORMACIÓN DEL BAZAR ¿UNA MODERNIZACIÓN RELATIVA?

La ciudad fue conquistada por el imperio otomano durante un largo período de tiempo, desde 1463 hasta 1878, y destacó como centro urbano, religioso, político y comercial. En este periodo la población de las regiones de Bosnia y de Herzegovina se islamizó y se adaptó a un sistema social, cultural y económico particular, que en gran parte fue narrado por el premio Nobel de Literatura Ivo Andrić en diversos de sus libros (Andrić, I. 1945, 1945a, 1945.b). Durante cuatro siglos, por lo tanto, se mantuvo Sarajevo, y el resto de ciudades bosnias, dentro de un sistema económico y una estructura social medieval muy islamizado, relativamente evolucionado respecto a muchos países del occidente cristiano. Las prácticas sociales y económicas y el espacio urbano se mantuvieron así casi sin cambios largo tiempo, consolidando unas formas y unas tradiciones que han llegado en gran parte hasta la actualidad.

La ciudad islámica se urbanizó según el modelo del imperio otomano, con un plano irregular adaptado a las curvas de nivel y con una estricta separación de usos entre el espacio público y privado. Mientras la primera característica marca la irregularidad del trazado de las calles y un cierto sentido de ausencia de orden, la dualidad muestra por el contrario una elevada especialización funcional del espacio entre un área residencial y el resto de funciones urbanas, que a su vez marcan los ritmos temporales de la ciudad.

La unidad organizativa del espacio urbano de Sarajevo eran los *Mahala*, barrios que eran residenciales. Cada Mahala tenía una personalidad propia étnica, social, que la diferenciaba y aislaba del resto (Karahasan, D. 2005). Estaban compuestos por entre treinta y cincuenta viviendas unifamiliares, llamadas *Tuka*, la casa tradicional otomana, cuya particularidad era que la fachada se abría a un patio interior, siguiendo unas normas sociales, que separaba el espacio interior y familiar de la calle, y que a su vez, el muro del patio impedía la visión del interior desde el exterior. Disponían de diversos comercios básicos repartidos, más o menos, por todo el barrio aunque con una cierta tendencia a localizarse en las vías principales o espacios públicos más amplios y sólo excepcionalmente tenían un mercado propio. Los servicios comunes eran construidos obligadamente por algunas familias *nobles* como la mezquita, el cementerio, escuela primaria (*mekteb*), abastecimiento de agua, ya fuera fuente o pozo, o el horno (Kostvic, N. 2001).

En el centro del conjunto de Mahalas quedó el mahala central, de fácil acceso a través de las calles transversales de fuerte pendiente. Este espacio central fue la *Caršija* o *Bascaršija*, el bazar, que era el principal espacio público y el de mayor centralidad. El bazar es una unidad urbana típica de la cultura islámica que, al igual que los mercados medievales, eran áreas donde se concentraba una parte de la actividad terciaria. Pero a diferencia de los mercados, el bazar urbano era algo más. Se concibió como parte de la ciudad y desde un inicio se constituyó como una institución, incluso rodeado de una cerca. En él convergieron además del poder económico, las principales instituciones religiosas, el poder político y el militar. Y en él se producía y circulaba la mayor parte de la información de la ciudad.

En lo político y religioso el bazar jugaba (y aun parece jugar) un papel central. Alrededor de este se localizó el poder político y militar otomano, el *konak* o *saraj*³, la residencia del Visir, que solía situarse al otro lado del río y a la cual se accedía a través de un puente, como en otras ciudades otomanas (Andrič, I. 1945). El poder religioso, por su parte, estaba representado principalmente en los alminares, en las mezquitas y en las madrazas musulmanas. La formación étnico-religiosa de los Balcanes comprendía, además de los musulmanes, a cristianos católicos y ortodoxos y a judíos. Todos ellos construyeron sus templos alrededor del bazar y por ello la ciudad ha sido denominada la Jerusalén Europea (Kostovic, N. 2001). La sociedad feudal musulmana bosnia era destacadamente multi-religiosa, un hecho que ha condicionado la estabilidad social durante gran parte del resto de su historia. A pesar de la desigual situación entre los grupos y vista desde una perspectiva histórica el mundo islámico medieval disponía de una tolerancia superior a la que se vivía en España cuando expulsó a los judíos sefarditas en 1492.

La división étnico-religiosa de la sociedad bosnia se manifestó en el bazar tanto desde el punto de vista de la segregación social como de la especialización económica, ampliando la centralidad y funcionalidad del bazar. Las comunidades de Cristianos habitaron en la periferia del bazar y trabajaban en él. Los latinos, provenientes de la costa Dálmata de Croacia eran en su mayoría mercaderes, y se localizaron en el barrio llamado *Latinluk*, o *Franaña mahala*, que se extiende desde el este de la mezquita de Husrev hacia el río, cerca del puente Latino. Los ortodoxos, por su parte, fueron en su mayoría peleteros y herreros y habitaron la mahala de *Tali%chan*. Y la comunidad judía sefardí se instaló en el sector noroeste del Bazar, en el barrio de *Bjelave*, y aunque había joyeros, hojalateros y sastres, eran sobre todo cambistas (Kostovic, N 2001, Karahasan, D. 2005).

Los establecimientos del bazar mostraron una gran especialización en respuesta a la importancia comercial de la ciudad y a las diversas tipologías comerciales que esta exigía. Para cada tipo de comercio había un tipo de establecimiento especializado, destacando entre estas los pequeños locales de artesanos y comerciantes dedicados a la venta diaria, los *Duncan*, y los llamados *Han*, grandes serrallos destinados a dar cobijo a las caravanas de rutas intercontinentales. En total distinguieron hasta seis tipos distintos de establecimientos (según Bertram, C. 1997). Pero más allá de la diversidad de locales, el comercio representó el poder económico y el motor de la ciudad, y la razón por la cual se desplazó en 1850 la capitalidad de Travnik a Sarajevo definitivamente (Pinson, M. 1993). En efecto, Sarajevo fue la capital del *sandzak* de *Saray*⁴ y de Bosnia, por ser un nodo estratégico dentro de las principales rutas comerciales que cruzaban el territorio bosnio. De sureste a noreste, la ruta más larga e importante, que atravesaba desde Grecia hacia la Europa occidental pasando por Serbia y Croacia. Y de suroeste a noreste, estaba la ruta que unía el litoral con el interior, desde los puertos costeros de Split y Dubrovnik, pasando por la ciudad de Mostar (Pinson, M. 1993).

³ Éste área dio nombre a la ciudad.

⁴ Sandzak es la denominación de región y Saray el nombre (palacio).

LA LLEGADA DEL CAPITALISMO AUSTRO-HÚNGARO, LA PRIMERA MODERNIZACIÓN

La dominación del territorio por el imperio austrohúngaro supuso una segura modernización, con la introducción de gran parte de los elementos del capitalismo que se habían difundido en la Europa occidental. Antes de la ocupación austriaca y a pesar de la inestabilidad social de la región, los otomanos hicieron, bajo influencia centroeuropea, algunas reformas modernizadoras, en 1860 llegó el sistema europeo de telégrafo a Sarajevo, en 1865 se puso en marcha la primera imprenta de la ciudad (Pinson, M. 1993), y en 1862 la fábrica de cerveza Sarajevske Pivara. Con el acuerdo de Berlín de 1878 se puso fin a cuatro siglos de ocupación islámica y definitivamente acercó Bosnia Herzegovina a la Europa capitalista, muestra de ello fue la breve estancia de los protestantes que construyeron en 1899 la iglesia evangélica, a 900 metros del bazar, y que hoy es la Facultad de Bellas Artes.

La ocupación austriaca de Bosnia fue breve, tan solo duró hasta 1918, pero tuvo una gran influencia modernizadora que cambió el paisaje y la cultura bosnia. Hay que destacar la importancia de la rápida asimilación cultural de algunos cambios y la adaptación de la población bosniaca, que no renunció a algunas de sus tradiciones ni a su religión. Los efectos sobre la ciudad de Sarajevo al pasar de las formas del feudalismo a las del capitalismo fueron evidentes. Se densificó el centro de la ciudad por primera vez. El modelo implantado de ciudad imitaba las ciudades capitalistas europeas del centro y del oeste de Europa donde existía una alta densidad urbana y residencias en el espacio central. La nueva área urbana⁵ creció junto al bazar otomano en dirección oeste, urbanizando casi la misma superficie que durante los más de cuatrocientos años anteriores (Bertram, C. 1997), con una marcada divergencia con la tradición de horizontalidad de las casas otomanas unifamiliares. Los edificios de diseño europeo tenían diversos pisos, eran plurifuncionales y plurifamiliares. En este sentido, el modelo edificatorio reservaba los bajos para uso comercial o de servicios, mientras que los pisos superiores eran viviendas, para los propietarios e inquilinos. La distribución funcional fue el primer aprovechamiento que se hizo del espacio urbano para los procesos de acumulación a través de la venta y el alquiler de los locales.

La mayor parte de los edificios tienen diseños arquitectónicos dentro de la moda *revival* de la Europa contemporánea, que no eran los propios de la ciudad⁶. En un intento por acercarse a la cultura islámica con la que se quería ser tolerante, se desarrolló incluso un estilo *Neo-Arábigo*. El desconocimiento de las formas autóctonas convirtió este estilo en más semejante al *mudéjar* español que a la tradición otomana. Con este diseño se construyeron varios edificios, el más famoso es el ayuntamiento Vijećnica (posteriormente Biblioteca Nacional), que como signo de integración y dominación se situó en la entrada oriental de la Bascarišija. De igual forma el Hotel Neretva, la Sinagoga Terzija de los judíos asquenazíes (conocidos como los judíos austrohúngaros), que la construyeron en 1901 y la facultad islámica.

La ciudad se dotó de los equipamientos adecuados a una capital provincial imperial, además del ayuntamiento, se construyeron el Palacio de Justicia, la Universidad, el Teatro Nacional, el Gymnasium o los cuarteles de las fuerzas armadas. Paralelamente se

⁵ Actualmente ocuparía la municipalidad llamada *Center*.

⁶ Según la conferencia de la arquitecta Liljana Sulentiã, en febrero del 2006, quien realiza su tesis doctoral en la Universidad de Sarajevo sobre la arquitectura en Sarajevo en el período austrohúngaro.

formó una incipiente industrialización y, sobre todo, se introdujeron nuevas infraestructuras urbanas, como la red de tranvías en el año 1884 y la red eléctrica⁷ en la misma década, que reorganizaron la estructura urbana de la ciudad y se canalizaba el río para combatir las periódicas inundaciones.

Edificios multifuncionales y plurifamiliares, equipamientos e infraestructuras son los principales elementos que reorganizaron las formas comerciales y los espacios públicos. Por un lado, se abrieron grandes avenidas adaptadas al tranvía, que requería una mayor anchura, y las calles pasaron a ser el principal espacio público, substituyendo el papel organizativo de las mahalas islámicas, sin ser éstas destruidas, como no lo fue en modo alguno el comercial bazar. El papel organizativo de las calles se reforzó por esta confluencia de todas las funciones y usos. Además, las calles ponían en contacto todos los espacios privados, pasando a ser el principal espacio de circulación y conexión. Esto significó una reorganización del modelo comercial. Los locales se podían distribuir teóricamente en cualquier calle de la ciudad, evitando la creación de un nuevo centro comercial. La morfología de los establecimientos también se transformó. Eran de mayores dimensiones que los del bazar, con grandes escaparates donde se exponían los productos y estaban iluminados por la noche. Facilitaron el acceso visual y rompieron la dicotomía interior/externo. Desde la calle, por primera vez, se podía observar el proceso de compra y venta, el espectáculo del consumo.

Entre las calles principales destacan la calle Čemaluša (precedente de la Mariscal Tito) que se convirtió en el centro financiero de la ciudad y donde aún hoy hay numerosos bancos, entre ellos el Banco central de Bosnia Herzegovina. Las calles Obala Kulima Bana y Mula Mustafa Baskirev por donde circulan los tranvías que rodean el bazar, lo unen con la ciudad austriaca, y, a diferencia de otras ciudades europeas, nunca han desaparecido. Y la calle Ferhadija, la principal calle comercial de Sarajevo, con una gran centralidad, donde se localizaron los principales establecimientos comerciales de la burguesía. Esta calle tuvo a su vez repercusión sobre la morfología del bazar. El trazado se insertó en la parte otomana mediante la continuación por la calle Sarači y de los comercios que en ella se encontraban. Hoy ambos, bazar y Ferhadija, son un ejemplo *transcultural* único, que dialoga entre la ciudad islámica hasta la ciudad socialista, pasando por el capitalismo austriaco y la globalización, constituyendo una auténtica síntesis de toda la ciudad (Moreno, en prensa).

Después de todas las transformaciones, la centralidad se trasladó hacia la ciudad austrohúngara. Además de que los incendios del bazar jugaron en su contra. En 1879 un incendio destruyó el extremo oeste y se aprovechó la reconstrucción para reemplazar las antiguas tiendas de madera por modernos edificios de estilo europeo. Igualmente, durante los episodios de reconstrucción se remodeló el trazado de las calles y se aumentó su anchura, como en el caso de la calle Sarači antes mencionado. En general esto supuso un cierto declive de la Bascarišija y la transformación del papel que ejercía el bazar dentro de la ciudad. A pesar de todo, el bazar no fue eliminado, ni en su función comercial, ni en su paisaje, ni en su papel como centro de resistencia socio-cultural y de poder de los comerciantes tradicionales.

La sociedad bosnia multi-religiosa se enriqueció con la llegada de protestantes y judíos asquenazíes, pero no pudo encontrar una fórmula duradera para la convivencia

⁷ Un símbolo de esta modernización fue la iluminación eléctrica de la mezquita de Gazí Husrev.

pacífica. En las primeras elecciones al parlamento, con un sistema electoral que atribuía el número de diputados en función del número de miembros de cada comunidad, ganaron con amplia mayoría los partidos de signo nacionalista que habían aparecido entre 1906 y 1910⁸, La Organización Popular Musulmana, La Organización Popular Serbia y La Asociación Popular Croata (Milosevich, M. 2006).

Las dos guerras mundiales y el período de entreguerras sentaron las bases de lo que sería la historia del siglo XX de Yugoslavia, en general, y de Sarajevo, en particular. Precisamente, la Gran Guerra europea, que degeneró en la Primera Guerra Mundial, empezó en el incidente de Sarajevo de 1914; la ciudad era colocada tristemente en el mapa mental mundial, y para siempre. Los avatares de la guerra paralizaron todo tipo de modernización anterior y favorecieron la emergencia de las inercias históricas étnicamente centradas (Reed, 1916). El periodo de entreguerras constituyó un dramático paréntesis, como en general en toda Europa, con una monarquía más o menos unitaria que no ocultaba la tensión entre croatas, serbios y albaneses, acrecentada por las ocupaciones extranjeras en todo el perímetro territorial; Sarajevo en esta época pierde casi todo su protagonismo. Con la Segunda Guerra Mundial se exacerbaban las tendencias disgregadoras, con operaciones de limpieza étnica y acumulación de odios entre católicos y ortodoxos; difuminándose, de algún modo, los bosnios y el Islam. Sólo el bazar seguía manteniendo su centralidad política, social y económica dentro de la ciudad de Sarajevo como si nada cambiara ahí, *omfalos* de una ciudad y de un país que casi no existían (Karasahan, 2005; Glenny, 1992).

LA IMPLANTACIÓN DEL SOCIALISMO AUTOGESTIONARIO: UNA SEGUNDA MODERNIZACIÓN

En agosto de 1945, el triunfo de los partisanos llevó a la constitución de una nueva Unión de los eslavos del sur, la república de Yugoslavia, esta vez dentro del ámbito de influencia de la Unión Soviética gracias al empuje del ejército rojo. Los mitos de la lucha antifascista resultaron un aglutinador fundamental. El nuevo estado adoptó la forma federal con una Serbia mayoritaria, pero bajo el liderazgo indiscutido de un croata: Josip Broz, Tito (1892-1980). En este marco general, los bosnios, en aquellos primeros momentos conocidos como musulmanes, eslavos islamizados de Bosnia, se habrían ido infiltrando en el funcionariado del nuevo estado, a todos los niveles. Los avatares de la guerra fría permitieron, de algún modo, la independencia del modelo yugoslavo, que fue expulsada del Kominform en 1948, y que pasó a liderar el movimiento de los llamados países no alineados, a partir de la conferencia de Belgrado de 1961. Ello otorgó un gran prestigio internacional al estado y a su líder e impulsó un cierto desarrollo económico⁹. Parecía que se había entrado en un período de olvido progresivo de los conflictos étnicos, que resultó temporal. A partir de 1961, los bosnios fueron reconocidos como nación y desde entonces se conoce su importancia. Así, en el censo de 1971, los serbios eran cerca del 40% de la población yugoslava, los croatas el 22,1% y los bosnios el 8,4%.

⁸ Año de la primera sesión del parlamento.

⁹ En nuestro trabajo sobre los países socialistas publicado en 1981, denominamos ya en este sentido el pequeño capítulo sobre Yugoslavia “un estado socialista que mira hacia occidente” (Carreras et al., 1981; p. 573).

Sin duda la movilización de los recursos que significó el nuevo estado supuso de hecho una gran modernización, si se quiere de signo distinto¹⁰, basada en el estímulo de la producción industrial y en la difusión de los beneficios sociales sobre todo en los campos de lo que se llamaría en ortodoxia marxista el consumo colectivo¹¹, especialmente la enseñanza y educación, la sanidad y la vivienda, con una cierta apertura incluso hacia el fomento de un cierto consumo privado de bienes¹² y de servicios.

A escala urbana, el paisaje de Sarajevo refleja aún hoy claramente los cambios de esa nueva modernización de signo económico distinto e incluso contradictorio. Tras el primer período de restauración, se fueron construyendo siempre hacia el oeste nuevos barrios planificados y muy estandarizados, de edificios plurifamiliares en estilo racionalista, exentos e independientes de la calle, cada vez de mayor altura y equipados con pequeños centros comerciales y de servicios con el fin de alcanzar una cierta autosuficiencia; destacan algunos conjuntos como los de Hrasno o Alipašino polje. La planificación incluso llegó a proponer la destrucción total del bazar, para convertir el área en un parque en el que tan sólo las mezquitas mantendrían sus edificios y funciones, a partir de un proyecto de los arquitectos Grabijan y Neidhardt de 1953, que nunca fue realizado (Alič y Gusheh, 1999). El material de construcción predominante era el cemento armado, con algunas, pocas excepciones. El espacio urbano en conjunto se rediseñó con un gran crecimiento de la ciudad, creándose un nuevo centro, cerca de la estación de los ferrocarriles que conectaba con las nuevas áreas industriales (vid mapa 1). El bazar continuaba ejerciendo sus funciones comerciales y de centro religioso y simbólico, prolongado por el eje de la calle Ferhadija (Moreno, en prensa) y la avenida del Mariscal Tito, con funciones financieras y comerciales y de ocio.

Nuevos espacios públicos se añadían a las construcciones de polígonos residenciales, como el centro cultural y de deportes de Skenderija que constituye aún hoy un hito urbano fundamental. Buena muestra de la urbanización y modernización inherente de este período se refleja en el hecho de que en toda Bosnia entre 1945 y 1991 se construyeron 850.000 apartamentos (el 85% de los existentes al final) y 14.000 km de carreteras (Bublin, 2004). La modernización conllevó problemas de congestión de los transportes y de contaminación de las aguas y del aire que llevaron a la ciudad a organizar un plan de protección medioambiental en 1977 que consiguió la financiación del BIRD

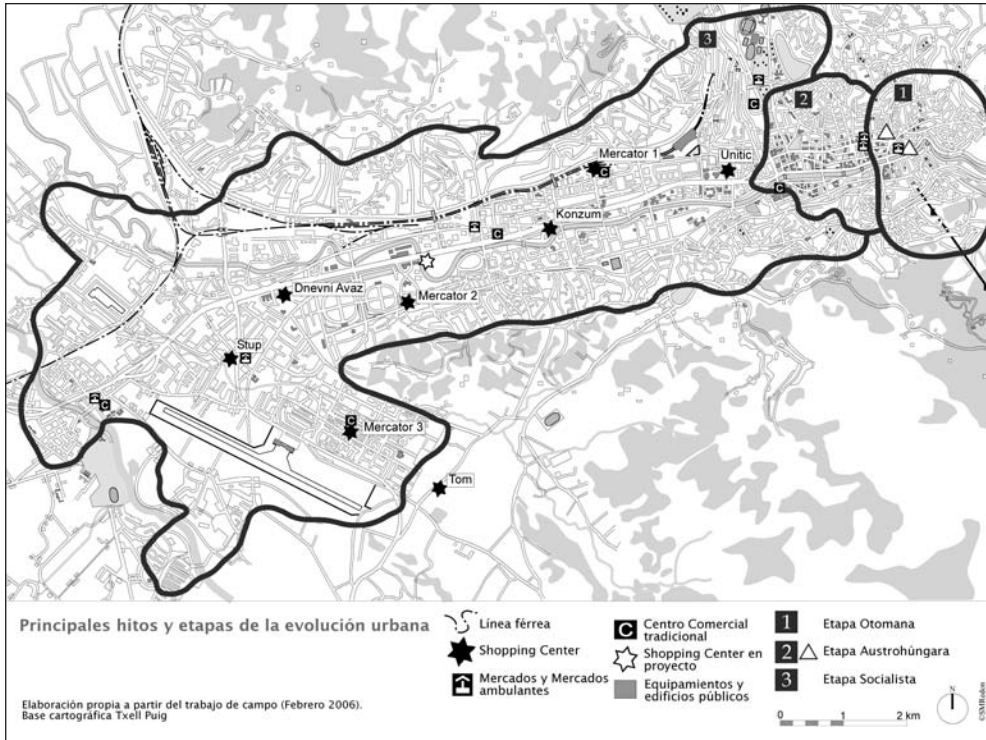
La culminación de la modernización socialista puede simbolizarse sobre todo en las remodelaciones y nuevas construcciones para la organización de los XIV Juegos Olímpicos de invierno de 1984. En este nuevo centro se localizó el hotel Hollyday Inn, con sus colores amarillos y pardos de refugio de montaña mal localizado, que fue el centro de la prensa durante el sitio y recibió los ataques de la artillería serbia. A partir de ahí, los nuevos barrios y las instalaciones olímpicas (estadio de Kosevo o el centro de Deportes Zetra y el conjunto residencial de Ciglane, con sus dos funiculares) ascienden

¹⁰ Se concibe aquí el socialismo autogestionario yugoslavo como una forma extrema de estado del bienestar, lo que no contradice el sentido de mejora de las condiciones de vida y de cambio cultural y de las relaciones sociales que supone la modernización.

¹¹ Este concepto fue creado por Manuel Castells para incluir lo que se denominaba la reproducción de la fuerza del trabajo y poder explicar los movimientos sociales urbanos que se producían en muchas ciudades fuera del campo estricto de las relaciones de producción (Castells, 1972).

¹² En 1973, por ejemplo un 53,5% de los hogares tenía al menos una nevera y en 1977 la media yugoslava era de 88 turismos por 1.000 habitantes (Serbia, Croacia y, sobre todo, Eslovenia superaban esta media).

Mapa 1



la vertiente norte hasta la nueva torre de comunicaciones que diseña un nuevo skyline en la ciudad.

La muerte del mariscal Tito en 1980 y la caída del muro de Berlín en 1989 aceleraron la desaparición del socialismo, agravada en Yugoslavia por la guerra iniciada en 1992, que refleja la vigencia de las fracturas de siempre. Las negativas intervenciones extranjeras en busca de mayor hinterland ayudaron a la escisión interna y a la fragmentación del estado que dejó a los bosnios como una minoría definida por la religión a falta de otras señas identitarias. Se ha podido hablar así de un auténtico urbicidio en Bosnia (Bublin, 2003)¹³ mientras que el sitio de Sarajevo alcanzaba protagonismo mundial. Se produce de nuevo la destrucción de las infraestructuras físicas y morales, ante el estupor y la pasividad de Occidente.

LA REINTRODUCCIÓN DEL CAPITALISMO: LA MODERNIZACIÓN GLOBALIZADA

Los acuerdos de Dayton de 1995 acabaron con el horror del sitio y de la guerra, pero la limpieza étnica que todos con mayor o menor intensidad intentaron aplicar dejó una

¹³ *Killing the cities* es el término acuñado por esta urbanista, parodiando el antitético y famoso *selling the cities*.

profunda acumulación de nuevos odios, que se sobreponían a los odios seculares. Se habían destruido físicamente las bases industriales y las infraestructuras de la ciudad, así como una gran parte de sus edificios, especialmente los más emblemáticos (parlamento, biblioteca, mezquitas, periódico). Nadie podía pensar ya en restaurar la vieja planificación socialista; pero se mantenía, en cambio la nostalgia de una *grandeur* que ya no podía existir, materializada, en parte, en la conservación del nombre del mariscal Tito en la avenida central de la ciudad, a diferencia de lo que ha acontecido en tantos otros países en transición del socialismo al capitalismo.

La intervención militar extranjera directa quería restablecer en vano las relaciones interétnicas anteriores, mientras la población restante más los recién llegados, refugiados de un mundo rural también destruido, intentaban con mayor o menor fortuna olvidar el paréntesis bélico. La introducción “natural” del sistema capitalista, con sus espirales del consumo de masas y de la sociedad del espectáculo podía ayudar a esos intentos de olvido construyendo paraísos artificiales más o menos duraderos. Estaba llegando pues una tercera modernización, impuesta nuevamente desde afuera y por la fuerza de las cosas y a un precio muy elevado, solo que en una sociedad con un paro estructural que afectaba a casi los tres cuartos de la población total a causa de la desaparición de la base económica anterior.

El proceso de reconstrucción ha sido muy complejo y, al mismo tiempo, diferencial. En primer lugar, vino la reconstrucción doméstica, a pequeña escala; se repusieron los cristales que había desaparecido totalmente, porque papeles y cartones no conseguían aislar el frío de los largos inviernos sarajevitas. Al mismo tiempo, y como por arte de magia, las tiendas de madera del bazar reaparecían como si nada hubiese pasado; el poder económico tradicional de los comerciantes asumía la responsabilidad de dotar a la ciudad de un centro neurálgico y simbólico que ayudara a mantener al menos la ilusión de la continuidad. Los productos quizás eran más turcos que en la época otomana y mientras la artesanía local elaboraba nuevos recuerdos turísticos con subproductos bélicos (vainas de bala, especialmente). Por otro lado, algunas organizaciones no gubernamentales occidentales exportaban sus productos: lanas escandinavas o productos de Barcelona; la globalización penetraba así incluso por las vías de la caridad y la solidaridad.

Hoy en día, la *Basçaršija* sigue conservando pues su paisaje comercial, conseguido a través de un proceso de construcción y reconstrucción constante, incluso después de numerosos incendios y de conflictos bélicos (Primera Guerra Mundial, Segunda Guerra Mundial y la guerra de los Balcanes 1992-1995). Ya en el año 1997 todo el bazar estaba reconstruido, casi exactamente, con las mismas características que tenía en el momento anterior al sitio. Esta rápida reconstrucción debe responder a diversas causas que podrían ser motivo de un estudio más profundo. Por un lado, las características físicas y arquitectónicas del bazar requieren una inversión relativamente baja, tanto por los materiales de construcción usados, como por la escasa dificultad arquitectónica que suponen, al tratarse de un modelo secular. A esto hay que sumar la larga tradición de reconstrucciones sucesivas a lo largo de la historia, tras las guerras, ocupaciones e incendios. Por otro lado, el bazar representa la identidad de la ciudad¹⁴ y toda una institución

¹⁴ Resulta muy significativo en este sentido que el libro de Dzevad Karasahan sobre el sitio de Sarajevo dedique toda su primera parte a una descripción mítico-sentimental del Bazar y de la ciudad otomana, convertida en signo de identidad (Karasahan, 2005).

local asociada a unas prácticas sociales que se han mantenido hasta la actualidad y que no requieren intervenciones extranjeras.

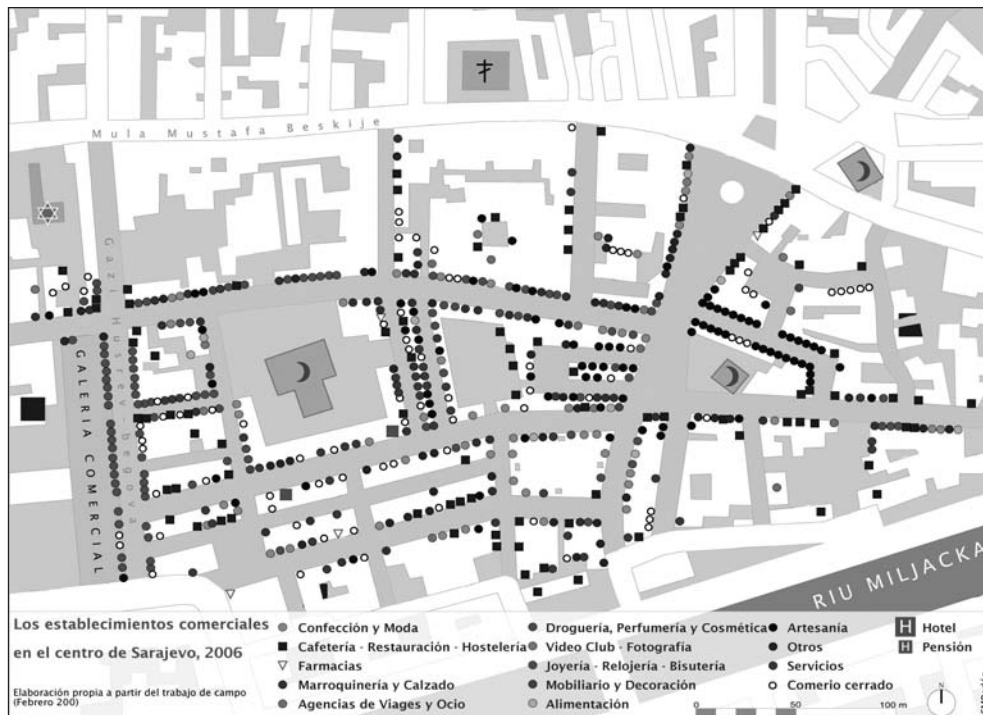
El mapa 2, muestra la estructura comercial del bazar en el año 2006, prueba de una continuidad física, funcional y simbólica muy espectacular. Actualmente la *Bascarsija* tiene un total de 742 locales, de los cuales 661 permanecen abiertos. De las distintas clases de establecimientos, destacan los duncan, los más numerosos también en la actualidad (Bertram, explica que hubo más de 1.000 duncan en el Bazar otomano). Hoy son pequeñas tiendas con exteriores de madera y de reducidas dimensiones (unos 25 m² por tienda) con tejados de tejas rojas, toldos que se extienden y escaparates pequeños con las tradicionales *cepenek*, ventanas de madera que abren una mitad hacia arriba y la otra hacia abajo, creando con ellos bancos donde se expone el género o donde las personas pueden sentarse. El interior de estos locales varía según se trate de tiendas o de talleres. Mientras estos últimos mantienen el mostrador tradicional que separa el espacio de trabajo y el de venta, los primeros son los más habituales y han eliminado el taller para dedicar el espacio exclusivamente a la venta.

Existe una cierta concentración espacial tradicional. Los talleres de joyeros y de artesanos son los que presentan una concentración más aparente, mientras la moda, la restauración y los complementos son los más dispersos. Las joyerías se localizan en la parte oeste del bazar, sobre todo en la calle Gazi Husrev, en la calle principal Ferhadija y alrededores. Este tipo de actividad suele ser abundante en aquellos lugares donde la situación socioeconómica o política es inestable, ya que el valor de cambio de las joyas es casi universal y son fácilmente transportables. La calle Kazandžiluk, con apenas dos metros de anchura, está especializada en talleres de hojalatería, ofreciendo quizás una de las imágenes más fotografiadas de la ciudad.. Por último, al sur de la Bascarsija la densidad de establecimientos comerciales es menor, sin embargo el número relativo de talleres de costura y ferretería aumenta, presentando una cierta tendencia a la concentración.

La restauración es una de las tipologías más abundante y más dispersa. Aparecen cafeterías o bares de comida tradicional (*bureglinica* y *êevabdlinica*) en pequeños locales, substitutos de los famosos cafés o *kafana*. En el caso de grandes establecimientos *Han*, se han dividido en locales más pequeños dedicados a la venta de mobiliario o a la restauración, establecimientos que requieren mayores espacios. Prácticamente todos los restaurantes de comida tradicional están en algún Han. Los mercados cubiertos o *Bezistan* se han adaptado a soluciones diversas. El *Brusa bezistan* es en la actualidad el Museo de la Ciudad, manteniendo algunas tiendas en el exterior, y el *Gazi Husrev-begoda bezistan*, que forma el límite occidental con la ciudad austrohúngara, es una pequeña galería comercial integrada por 68 establecimientos de pequeñas dimensiones y similar morfología que los duncan. En su mayoría venden complementos de la persona y la galería es poco transitada en relación con el espacio abierto de las calles.

En segundo lugar, fueron las iglesias, cada religión las suyas. Por un lado, se produjo un evidente reforzamiento del Islam, seña identitaria bosnia por excelencia; pero la necesidad del dinero para reconstruir tantas mezquitas destruidas y para construir otras nuevas supuso la entrada de influencias radicales nuevas, tanto sunis como chiis, procedentes de Arabia Saudí o de Irán, incluso de Malasia. El canto de los muecín se adueña cinco veces al día del paisaje sonoro de Sarajevo, en las decenas de mezquitas que no alcanzan a coordinar del todo sus horarios, en una melopea sugerente y tranquilizadora. Algunas jóvenes musulmanas empiezan a vestir como sus abuelas, dando un salto gene-

Mapa 1



racional hacia atrás; incluso velos negros cubriendo las figuras femeninas como nunca se había visto en Bosnia. El gobierno griego, por su parte, reconstruía la catedral ortodoxa. El gobierno austriaco remozaba un poco el viejo ayuntamiento provincial que albergaba la biblioteca nacional de Bosnia Herzegovina.

Finalmente, llegó la hora de renovar los edificios oficiales y los privados, los residenciales y los comerciales, poniendo el énfasis más en la revitalización funcional que en la rehabilitación arquitectónica. Algunos asumieron su aspecto anterior, otros cambiaron totalmente, convirtiéndose en los símbolos visibles de la tercera modernización, como el centro Unitiã, de capital esloveno, o el heroico Slobodenje que en lugar de mantenerse como signo de libertad y de resistencia, se ha convertido en el centro comercial Avaz, de capital croata.

En la hora de la globalización capitalista no puede darse modernización sin la entrada del capital extranjero. Pero en este caso, los extranjeros se reducen a las fuerzas de paz, turistas forzados que consumen tiempo, espacio y bienes y servicios de forma evidente en la ciudad. El capital real invertido, en cambio, es extranjero a causa de la evolución política del propio conflicto "yugoslavo", ya que en su mayoría proviene de Croacia y de Eslovenia, antiguas repúblicas federadas. Estas inversiones se centran en el sector de los servicios, especialmente en la creación de nuevos centros comerciales y franquicias, que difunden el espectáculo del consumo, y en oficinas y servicios especializados. Con ello se produce también la segregación social inherente a este proceso que se refleja aquí en la construcción de centros comerciales para Serbios, pocos como Tom,

y para bosnios, la mayoría. Ello origina una cierta frustración entre la población bosniaca¹⁵ que se siente doblemente derrotada y que ha mostrado ya a menudo su desencanto. Frente al paro y a la decepción se imponen las soluciones individuales de la emigración y del escapismo, en general, especialmente entre los jóvenes.

La presencia militar extranjera está siendo la única garantía de estabilidad en una sociedad marcada fuertemente por la separación étnica creciente, contraria al espíritu de los acuerdos internacionales. Las diferentes elecciones a todos los niveles reflejan esta separación y los estados de ánimo que la sustentan con el triunfo reiterado de las opciones más radicalizadas y nacionalistas, en un lado y otro.

A pesar de todo, en un Sarajevo totalmente reconstruido y ampliamente modernizado, la sociedad de los consumidores parece triunfar sobre cualquier otro modelo, potenciada en gran parte por la necesidad de olvidar y por el deseo de identificarse con los modos de vida occidentales. El espacio público es el gran escaparate de esta nueva sociedad, sobre todo el Bazar, con su papel simbólico para la identidad bosnia, con sus tiendas, cafés y mezquitas, y las grandes avenidas centrales, que muestran distintas apropiaciones por parte de multitudes distintas a horas distintas del día y de la noche, incluso en el frío invierno.

CONCLUSIONES

Sarajevo, como cualquier otra ciudad, quizás más que muchas otras, captura al observador por su interés, por su dramática historia, por el afán de convivencia de sus habitantes. En el presente artículo se ha tratado de realizar un análisis de los principales elementos que permiten reflexionar sobre conceptos básicos de la Geografía, y de las ciencias sociales en general, en la interpretación de lo urbano, a través del uso de diversas técnicas cualitativas. Para ello se ha intentado esquivar diversos mitos, tanto los fundacionales, como los de la convivencia pacífica multicultural, para afrontar el caso de estudio como el de cualquier otra ciudad, en línea con otros trabajos anteriores realizados, poniendo en primer plano los ciudadanos y sus problemas y esperanzas cotidianas. Esto sin duda significa una simplificación discutible, ya que los mitos también son parte constituyente de la realidad observada, especialmente en la imagen colectiva de los ciudadanos y en su sentido de pertinencia y en su conducta cotidiana, temas que se abordan en otro trabajo en preparación (Carreras, en prensa).

La ciudad muestra, quizás más que muchas otras, uno de los mayores contrastes en la convivencia dialéctica entre el cambio (representado aquí en las distintas y discutibles modernizaciones, completas o no, que se han analizado) y la continuidad (manifestada especialmente en la pervivencia del bazar y sus valores y del Islam, en general), aunque ello se haya dado de forma bastante conflictiva a lo largo de la historia. Esta dialéctica constante cambio/continuidad resulta una constante en los análisis urbano y aquí un poco más.

En cuanto al concepto central analizado, la modernización, se deriva un contenido complejo, que es expresión de la difusión entre amplias capas de la población de toda

¹⁵ Se usa la forma bosniaco/a, en principio sinónimo de bosnio, para referirse a la población de la república federal de Bosnia Herzegovina actual, que comprende bosnios, croatas y serbios. La forma bosnio/a se reserva para denominar el grupo musulmán tradicional.

una serie de cambios económicos, sociales y políticos, ligados de una forma u otra a la idea de progreso, tan discutida como discutible. El caso de Sarajevo demuestra aún más la relatividad del concepto, que puede ampliarse a distintas formas de integración de lo local a un mercado más amplio, sea el otomano, el capitalista occidental tradicional, el socialista y del tercer mundo, o el de la globalización tardocapitalista, con ámbitos, significados y escalas distintas. Un hecho destacable en este sentido es, sin duda, la relativa rápida capacidad de adaptación que muestran las personas a los diversos cambios y a las innovaciones, aunque ello no significa en ningún caso una renuncia a características identitarias que se consideran igualmente importantes. Si el progreso y la modernización, por tanto, aparecen generalmente ligadas a una concepción lineal del tiempo, las idas y vueltas de los procesos que se han observado en Sarajevo, permiten aplicar otra idea de tiempo cuya flecha no tiene una dirección definida, como proponía el premio Nobel de química Ilya Prigogine.

Como se ha visto, una de las diferencias entre los distintos procesos de modernización radica en las distintas escalas que abarca la globalidad a la que se refiere en cada caso y, por tanto, en la cantidad y calidad de lugares y de personas implicadas. Mientras en otros momentos de la historia y otros sistemas socioeconómicos, la modernización era posible tan solo para unos grupos sociales, hoy es *posible* para casi todos, no sólo gracias a las potencialidades del llamado medio científico-técnico informacional que difunde lo local en lo global y viceversa, como señalara Milton Santos (Santos, 1996), sino también porque en la sociedad de los consumidores, consumidores somos todos y participamos del mismo proceso y en él realizamos la identidad y la apropiación.

Por otro lado, respecto al concepto de multiculturalidad, que tanto se utiliza para el caso de Sarajevo, han aparecido serios problemas teóricos. En primer lugar, hay que reseñar que Sarajevo, en todo caso, constituye una realidad multireligiosa, que a menudo puede esconder rasgos culturales importantes que serían más comunes de lo que aparentan. Como se ha visto, bajo el dominio otomano existía la libre práctica de las creencias religiosas, pero esto atañía tan sólo a una parte de la vida cotidiana de los ciudadanos y no a su totalidad. Esto no significa, de todas formas, que la religión no desempeñe un papel importante como seña identitaria, ni que la convivencia de monoteísmos pueda ser identificada como singularidad y diferencia (Karahasan, D. 2005), sino que la realidad cultural es mucho más compleja. En segundo lugar, se ha visto como los conflictos históricos han tendido a la simplificación del mosaico cultural del que tanto se habla: como la casi desaparición de los judíos a raíz de la ocupación nazi, o como la reciente guerra de los Balcanes que segregó de nuevo los distintos grupos étnicos (los serbios se concentran hoy en la República Srpska, mientras que los católicos se han replegado hacia Croacia y su área de influencia), segregación étnica que tiene bastante de segregación social, también.

A modo de conclusión final, podría decirse que Sarajevo hoy constituye un modelo abierto a la esperanza, basado especialmente en la ganas de vivir y de olvidar, de consumir y de pasear de sus habitantes tradicionales y de los recién llegados. Con ello se demuestra el gran poder de cambio que suponen las distintas apropiaciones populares de los espacios públicos, incluso en situaciones adversas causadas por las elevadas tasas de paro y por el olvido internacional, en general. La sociedad de los consumidores, fruto de la modernización globalizada podría constituir así un recurso para la resistencia local, demostrando una vez más las intrínsecas y dialécticas relaciones entre lo global y lo local. Pero al mismo tiempo, la capacidad de adaptación a los distintos procesos de

modernización de la población musulmana de Bosnia puede servir sobre todo para plantear alguna duda razonable frente al argumento de Samuel Huntington acerca de las dificultades de modernización del Islam.

Bibliografía citada

- AA.VV. (117) *Sarajevo: photo-monograph*, IP Svjetlost, Sarajevo.
- AGUILAR, C. y MOLINA, J.L. (2004), "Identidad étnica y redes personales entre jóvenes de Sarajevo" in *Araucaria*, Buenos Aires, año 6, n° 12.
- ALIĆ, D. y GUSHEH, M. (1999): Reconciling National Narratives in Socialist Bosnia and Herzegovina: the Bascarsija project (1948-1953). En *The Journal of Society of Architectural Historians*, JSAH, 58.1, Marzo, páginas 6-25.
- ANDRIĆ, I., (1945), *Travnicka hronika*. [Traducción castellana de Editorial De bolsillo, Crónica de Travnik.. 2001. Barcelona]
- ANDRIĆ, I., (1945a), *Na Drini cuprija*. [Traducción castellana de Editorial De bolsillo, El puente sobre el Drina.. 2003. Barcelona]
- ANDRIĆ, I., (1945b), *Gospodjica*. [Traducción castellana de Editorial De bolsillo, La Señorita, 2003. Barcelona]
- BERTRAM, C. (1997): Ottoman Sarajevo. The Urban History of Sarajevo in the Ottoman Period and Into the Period of the Dual Monarchy. Ed. Carel Bertram. (<http://www.friends-partners.org/bosnia/cb1.html>)
- BUBLIN, M. (2004), *Rehabilitacija gradova Bosne i Hercegovine. Sarajevo 2003*. Buy-book, Sarajevo.
- BUBLIN, M. (2005), *Gradovi Bosne i Hercegovine. Milenijrazvoja i godine urbicida*. Sarajevo Publishing, Sarajevo [Bosnian-English second edition]
- CANAPA, M-P. (1980), *La Yougoslavie*. Presses Universitaires de France, Paris; col. Que sais-je? 1813.
- CARRERAS, C. et al. (1981), "La Europa socialista entre la dependencia, la cooperación y la autonomía" en Lluch. E. (dir.) *Geografía de la Sociedad Humana*. Ed. Planeta, Barcelona, vol. 7, pp. 357-585.
- CARRERAS, C. (2003) *La Barcelona literària*. Barcelona: Edicions Proa.
- CARRERAS, C. (2004), "Sarajevo, ciutat màrtir" en Carreras C. [dir.] *Atles de la Diversitat*. Barcelona, Enciclopèdia Catalana, pp. 122-123.
- CARRERAS, C. (2006) "" in Carreras, C. y Carlos, A.F.A. (eds), *Barcelona y São Paulo cara a cara*. Barcelona: Ed. Da Vinci.
- CARRERAS, c. (en prensa) *The senses of place in Sarajevo*.
- CASTELLS, M. (1972), *La Question Urbaine*. Ed. Anthropos, Paris.
- CRNOBRNJA, M. (1996) *The Yugoslav drama*, I.B.Tauris Publishers, London [second edition].
- DJORDJEVICH, J. (1959), *La Yougoslavie, démocratie socialiste*. Presses Universitaires de France, Paris [traducción castellana: Fondo de Cultura Económica, México, 1961].
- GLENNY, M. (1992), *The fall of Yugoslavia. The third Balkan War*. Penguin Books, London.
- HARVEY, D. (2003), *Paris, capital of Modernity*. Ed. Routledge, London.
- HUNTINGTON, S.P. (1996), *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Simon & Schuster.

- KARAHASAN, D. (2005), *Sarajevo. Diario de un éxodo*. Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- KOSTOVIC, N. (2001), *Sarajevo. Europski Jeruzalem*. Bravo Public Team, Sarajevo [text in Bosnian, English and German *European Jerusalem*]
- KOTEK, J. (1996), *L'Europe et ses viles-frontières*. Ed. Complexe, Bruxelles.
- LASSERRE, G. (1964), *L'entreprise socialiste en Yougoslavie*. Ed. Minuit, Paris [traducción catalana: Ed. Nova Terra, Barcelona, 1965]
- MAVRIC, S. (2000) *Mom, what is War?*, Buybook, Sarajevo.
- MILOSEVICH, M. (2006): “*El proceso de reislamización de los musulmanes de Bosnia y Herzegovina (1990-2000)*”. Cuadernos de Pensamiento Político, Nº 9, Enero-Marzo.
- MORENO, S (en prensa), Ferhadija, la calle comercial de Sarajevo, in Pacheco, S.M.M., *As multiplas abordagens da rua comercial*. UFRJ, Rio de Janeiro.
- PINSON, M. (ed) (1994): “*The Muslims of Bosnia-Herzegovina*”. Harvard University Press.
- PRIGOGINE, I. y STENGERS, I., (1998), *Entre le temps et l'éternité*. L-A. Fayard, Paris [traducción castellana: Alianza Editorial, Madrid, 1990]
- PRSTOJEVIC, M. (1993) *Survival Guide Sarajevo*, FAMA, Croacia.
- REED, J. (1916), *War in Eastern Europe*. Scribners, London [reimpreso por Orion Books, London, 1994].
- SANTOS, M. (1996) *A Natureza do espaço. tecnica e tempo, razao e emocao*. [traducción castellana en Ariel, Barcelona, 2000]
- WILMER, F. (2002), *The Social Construction of Man, the State and War: Identity, Conflict and Violence in Former Yugoslavia*. Routledge, New York.

El mapa comercial del Bazar otomano, así como otros documentos sobre consumo y comercio se puede consultar también en la página web. www.ub.edu/observatoricomic/OCUB.html